



**Gustavo Adolfo Mejía Ricart,**  
padre de Tirso



**Ernestina Rosalía Guzmán**  
Boom, madre de Tirso.



**Andrés María Aybar Nicolás**



**José Francisco Peña Gómez**

Regresó al  
país en  
noviembre  
de 1961.  
Continuó su  
lucha en  
manifestaciones  
contra el  
trunvirato,  
el golpe de  
Estado a  
Juan Bosch.  
Cuestionó  
personalmente  
a los  
trunviros  
Ramón  
Cáceres,  
Ramón  
Tapia  
Espinal y  
Donald Reid  
Cabral.

Consejo de Estado porque este “trató de justificar públicamente la deportación de un grupo de profesionales recién llegados del exilio, entre los cuales estaba mi hermano Marcio, bajo la acusación de ser agitadores comunistas”.

Nacido el 16 de junio de 1936, Tirso falleció el ocho de julio de 2021. Su familia publicó estas bien escritas y cuidadas memorias.

#### Parte 2

Del pasado reciente. El asesinato de Maximiliano Gómez en Bruselas, y el secuestro de Donald Crowley, introduce un nuevo personaje en las Memorias de Tirso, posiblemente no citado antes en esos sucesos. Es uno de los pocos que no identifica, pero lo describe. Es una presunción.

Lo que no son supuestas son actuaciones de figuras que entorpecían “la democratización de la UASD”, y aunque la autonomía le fue concedida a la Casa de estudios “vino a ser administrada por los mismos sectores profesionales castrados espiritualmente que habían sido instrumentos dóciles de la tiranía”.

En ese capítulo resaltan nombres de presuntos honorables que fueron rectores, dirigentes o miembros de grupos estudiantiles, hasta que tras luchas e incidentes nació el Movimiento Renovador Universitario que depuso a las viejas autoridades.

Tanto como se identifica con la historia del PRD, el autor demuestra con intensidad sus preocupaciones por la academia que también formó parte entrañable de su vida y en cuyos cambios se involucró a profundidad. Andrés María Aybar Nicolás fue el primer rector del Movimiento Renovador y Hugo Tolentino el iniciador y líder político del mismo, así como Carlos Dore, Amín Abel Hasbún, Romeo Llinás y Teobaldo Rodrí-

guez, entonces estudiantes,

“Con este Movimiento se depuró a la Universidad de “trujillistas inmorales”.

Mejía Ricart fue elegido vicerrector en 1972, aunque cuenta que hubo celos por el reconocimiento que recibió debido a sus logros y que fruto de estos, el rector Julio César Castaños Espailat trató de destituirlo alegando que se estaba propasando en sus atribuciones.

La incursión de la Policía en el recinto tras la búsqueda de Tácito Perdomo, la lista negra manejada por Pou Castro, “al servicio del tristemente célebre Pérez y Pérez”, la muerte de Sagrario Díaz y la ocupación de la UASD en 1973, debido a la guerrilla de Caamaño, cobran vida en sus relatos sobre el centro de estudios, reprimido y aplastado por Balaguer que “no perdonó que lo sacaran de la UASD”.

Califica al Gobierno de Antonio Guzmán como ejemplo de liberalismo y legitimidad “pero en su práctica administrativa y su política socioeconómica fue producto de la improvisación”.

No entra en mayores consideraciones sobre el mandato de Jorge Blanco, pero de este recuerda la poblada de 1984, “que le costó el poder al PRD”.

Enjuicia el retorno de Balaguer en 1986, y cae en los factores que favorecieron a Leonel Fernández para acceder al poder en 1996.

Describe la campaña de este candidato en la que, entre otras “consignas rítmicas”, se recurrió al uso de caricaturas racistas contra Peña Gómez.

La falta de lucidez mental de Bosch, el cáncer de páncreas de Peña Gómez y la desaparición física de Balaguer, dejaron lugar a nuevos actores, a los que Mejía Ricart se refiere con amplitud.

El apoyo del empresariado y de la Iglesia católica al reformismo, liderazgo creciente y el arraigo



**Miguel Vargas Maldonado**



**Hipólito Mejía**

popular de Peña Gómez, el enfrentamiento de los perredeístas en el hotel Dominican Fiesta son tratados con detalles.

#### Considera que Bosch fue el verdadero ganador de las elecciones de 1990.

Trata y analiza el fraude electoral de 1994; las razones por las que ganó Hipólito en 2000 así como todas las campañas políticas y procesos electorales posteriores, narrados con datos, cifras y hasta con anécdotas como la respuesta de Hernani Salazar al razonamiento de Tirso sobre el reconocimiento que mereció para la posteridad el presidente uruguayo José Batlle Ordóñez, que propició la no reelección, y el exdirector del OISO le respondió: “A Hipólito no le interesa la gloria, sino cuatro años más y luego hablamos”.

Refiere el apoyo de Hipólito a Tonty Rutinel Domínguez para senador, pese a que Tirso aspiraba, pero Mejía “y su grupo escogieron a Rutinel Domínguez porque yo no transigía con su proyecto de reelección”.

La inflación y la crisis bancaria de 2003 son analizadas, y cuenta una supuesta metida de pata del diputado Henry Sarraf “para asumir un protagonismo que no le correspondía”, así como el “afán de poder” de Miguel Vargas Maldonado. Los constitucionalistas extranjeros traídos por Leonel Fernández, las Altas Cortes, el Pacto de las corbatas azules, el secuestro del PRD “por el procónsul del PLD, Miguel Vargas Maldonado”, conforman temas de la obra.

Los Gobiernos de Leonel posteriores al de 1996, y los de Danilo Medina están expuestos y analizados, como también decisiones de presidentes de la Junta Central Electoral. Opiniones de Mejía Ricart están avaladas por documentos incluidos al final de cada capítulo. También tiene una atractiva iconografía.